

Jaca Española

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIOTICO - NÚM. 416



23 Noviembre 1937
II Año Triunfal

Tramoya y Verdad

Desde Madrid a Valencia... De Valencia a Barcelona... La farándula social-democrática cruza en cortejo ridículo los campos de España, destacando sobre nuestros altos cielos su menguada presencia. Mientras en nuestras filas se combate y muere, y unos hombres generosos están dando ejemplo al mundo, allá en ese límite de España, estos pequeños titiriteros levantan un día su tienda y se van, con su cortejo de monas, a montar su tinglado en otro lado, a hacer allí su ejercicio repetido y monótono, a espaldas de lo que constituye la realidad sangrante, sólo preocupados de su pequeño provecho. A su llegada, se habilitan palacios, se reparten prendas, se abren Cortes; la maquinaria empieza a funcionar. Y la comedia termina, al fin, dando su provecho: pingües dietas, buenos empleos, capitales saneados con colocación segura y crecida renta.

Frente a esta tramoya está nuestra verdad, destacada, dura y encendidamente bella. Nosotros no fingimos nada, ni levantamos escenarios, ni mentimos tramoya; luchamos, morimos y nada más. No creemos en el parlamentarismo, porque respetamos demasiado la verdadera comprensión y hermandad entre los hombres; no respetamos el liberalismo, porque valoramos la auténtica libertad inalienable y eterna, que se encuadra en la jerarquía para justificarse a sí misma; no necesitamos discutir, porque nos entendemos honda y radicalmente por algo más serio que la palabra: por un sentido ante la vida, por un mismo anhelo y amor de España. Y así, nuestras tiendas de campaña están más allá de la despierta picaresca y funambulería política, bien asentadas en un suelo de roca viva: en la

misma entraña española, en los sueños hispanos perennes y en sus constantes ansias de misión y peligros.

¡Esta es nuestra verdad frente a todas las tramoyas! Con ella empezamos y con ella venceremos. No teníamos dinero ni deseábamos nada, ni contábamos apenas con armas, pero con nosotros estaba la única realidad sustancial: la vida de España que quería cauce de futuro y porvenir de Imperio. Y con ella presentamos batalla a todos esos gigantones que resultaron sólo hinchados de vientos, vanas figuras de «pin-pan-pum».

Y por eso es nuestro el triunfo. El triunfo de la verdad contra la tramoya. Y mientras en nuestras tierras rescatadas se alzan jubilosos los gallardetes y los músculos en tensión, allá, en un rincón de la Patria, fraudulentos y cobardes, los que la vendieron y mancharon alzan sus tiendas de saltimbanquis para continuar su indigna comedia. Para continuarla hasta que nosotros lleguemos a romper sus tablados y sus mentiras, y proclamar nuestra verdad en todo el ámbito de nuestra España eterna.

El sargento Martorell

Anónimo, desprendido del lastre de sus títulos, roto momentáneamente el hilo de su Casa, un buen día se alistó en la Legión un hombre: un hombre más en el mar de ellos que acudieron a las Banderas para defender a España del marxismo.

No tenía que vindicarse de nada: su existencia fué ordenada, enderezada al estudio, como lo demostró con varias publicaciones. Ahora mismo, alternando el ejercicio de las Armas con el de las Letras, iba escribiendo páginas de un diario, que creemos algún día saldrá a luz.

«Dió la cara como los buenos», porque era uno de ellos: en la Casa dejó guardados sus pergaminos y sintiendo en su noble sangre la obligación

que por ella tenía de salir en defensa de todo aquello que sus títulos representaban, cogió un fusil y con él en la mano fué defendiendo a España. Y tan bien lo hizo que ganó en buena lid, con la garantía de dos veces abiertas sus carnes por el plomo enemigo, los galones de sargento.

Murió hace pocos días en un frente próximo: un sacerdote de la Legión recogió cristianamente su cadáver y le dió sepultura. Pasan unos días y se pregunta por teléfono si había muerto el sargento Martorell; respuesta afirmativa. Sigue a esto el aviso de que la familia iría a hacerse cargo del cadáver. Llega... y se aclara el enigma. El heroico sargento Martorell era el hijo de la Duquesa de Almenara Alta, brillante escritor, amante de las bellas letras, un aristócrata de la sangre y de la cultura que queriendo añadir nuevos blasones a los de su ilustre Casa salió al campo a pecho descubierto luchando por Dios y por España. ¡Esta es la tan villipendiada Nobleza española, espejo de noblezas, que siente en lo íntimo de su raza el deber de luchar y morir con gallardía frente al enemigo, renunciando a sus comodidades e influencias que le hubieran proporcionado sitios de cooperación al Movimiento más adecuados a su anterior vida sosegada!

Estos hermosos ejemplos son claro exponente de la perfecta unión de todos los estamentos de la nueva sociedad española, nuncio de días venturosos en los que también habrán de actuar unidos, en la paz como en la guerra, todos los españoles.

¡Sargento Martorell, honra y prez de la Casa ducal de Almenara Alta, legionario de la 1ª Bandera: PRESENTE! Señora Duquesa: Dios le dé resignación, Tenga la seguridad de que los que le conocieron le amaron y los que sabemos de su alegría y gallarda muerte rezaremos por su eterno descanso.

LUIS ARMAND

El problema forestal

XVIII

11ª *Actuación cooperativa.* Tan grande radio de acción benéfica habría de alcanzar, en nuestra Patria, la resolución del «Problema forestal» que apenas si manifestación alguna de la actividad humana dejaría de sentirla; lógico y justo sería, por ello, que todas las actividades cooperasen a facilitar la resolución.

Dos clases de cooperaciones habremos de distinguir como necesarias, la indirecta y general que se haría practicando, todos, el buen deseo de no destruir, de no oponerse —destruyendo— a la obra de la Naturaleza; y la directa ayudando a ésta.

A la primera de estas cooperaciones —tan importante, acaso, como la segunda— debemos sentirnos todos obligados, no ya sólo por el deber de respetar la propiedad ajena, (que en este particular habría de ser fuertemente protegida por la Ley), sino por el más elemental egoísmo de conservar lo que la Naturaleza, pródiga, nos da con el monte, salud y belleza que admirar, bienes del cuerpo y del espíritu que él nos proporciona y que a todos, en general, nos alcanzan. Ello se lograría, ese buen deseo de conservar el monte, de no destruirlo, se hubiese logrado hacer general en nuestro ánimo; podrá ser injertado en las futuras generaciones, con la cultura; si, desde las primeras letras, se le hiciese ver, al niño, las enormes ventajas que el monte reporta, y —con el temor del duro castigo, y la pérdida constante— se procurara que, el hombre, no olvide lo que de niño aprendió, la idea de respeto al árbol. El monte —allí donde debe conservarse, (y la Naturaleza bien esto nos enseña al hacernos ver unas veces que es el único cultivo económicamente viable, y otras que, si no protege él al agrícola, éste no puede, económicamente, subsistir)— es el mayor de los bienes que, con la potencia creadora de la tierra, Dios nos dió: ella, la tierra, nos lo da espontáneamente; el hombre, para conservarlo a perpetuidad, no tiene más que saber aprovecharlo; él se reproduce por sí solo en constante y no interrumpida renovación de su célula —la planta— si, debidamente, al cosechar cada año su posibilidad, (renta en especie), se le trata. Su producción es, a más de perpetua riqueza material, inagotable fuente de salud y, por ello, debe tenerse el respeto de cosa sagrada. Dios nos puso en la tierra para que, con el trabajo bienhechor, en ella viviésemos, no para rebelarnos contra su mandato, destruyendo la producción que nos prodiga. Misión ineludible del Estado es la de lograr que la cooperación de la buena voluntad de los ciudadanos por el monte, llegue a ser una feliz realidad.

La cooperación directa a la gran obra que la resolución del problema forestal supone, deberá ser ejercida por cuantos, de modo más o menos eficaz, hayan de verse favorecidos —en las actividades agrícolas, industriales o mercantiles a que se dediquen— con las ventajas que la creación y conservación del monte, les proporcione. De dos clases puede ser esta cooperación; la de quienes, privadamente o formando parte de entidades públicas, directamente —y a la par de la organización general por que propugnamos— tomen a su cargo la repoblación, fomento y conservación de porciones más o menos extensas de la zona forestal protectora, declarada o que se declare de utilidad pública; y la de otras entidades y particulares que —sin tomar a su cargo tal gestión forestal— por el hecho de beneficiarse con la que, de tal índole, otros ejercen, deben contribuir económicamente,

a sufragar,—en parte proporcional a los beneficios,—los gastos que la práctica de dicha gestión ocasione. A la primera de estas dos formas de cooperación pertenecerían: a cargo del Estado, las actuales divisiones hidrológico-forestales, ciñéndose, en su actuación, a la misión defensora, que les es propia, de corrección de torrentes, evitación de corrimientos de tierras y formación de aludes, allí donde los destructores efectos de tales fenómenos puedan hacerse sentir en cosas que afecten al interés general; y al tratamiento de montes, contiguos, de su Patrimonio, cuando la extensión considerable que abarquen sea suficiente para que, por sí solos,—sin necesidad de asociarse con los de otros propietarios para constituir «unidad de gestión»—pueda él, económicamente, tenerlos atendidos; a cargo de las Diputaciones, los que ya lo están, o puedan estarlo en lo sucesivo a virtud de concesiones análogas a las que a algunas se hicieron, siempre que, como hemos dicho para los del Estado, puedan constituir, con sus montes o con los de pueblos y particulares asociados, las tan repetidas «unidades de gestión»; a cargo de los pueblos, cuando la importancia de sus montes, aisladamente considerados lo permita; y a cargo de las Confederaciones hidrográficas los que ellas tratan en la forma que hoy lo hacen; y—tanto para éstas como para las Diputaciones y pueblos—en cuanto ello no suponga dilación en la constitución de «unidades de gestión» para el más rápido tratamiento técnico de todos los montes «protectores» que estén incluidos en las zonas de actividad forestal, de los dichos organismos; pues, de ser presumible tal dilación, los Distritos Forestales procederán del modo dicho en las 2.^a y 3.^a de estas normas. El modo y forma en que—los directamente beneficiados con la resolución del problema forestal—habrán de contribuir, económicamente, a la realización de tan grande obra, a medida que vayan siendo efectivos dichos beneficios, se determinará en Reglamento especial.

R. DIEZ DEL CORRAL



Voz de Falange

**Nuestra fe en el
dogma de la Unidad**

Al final de un himno, coral de unísono con vibración armónica de gargantas y tensión de espíritus uniforme, oímos pronunciar una palabra que suena en nuestros oídos y repercute en nuestra conciencia como proclamación, y aún mejor, definición solemne de un dogma: ¡España, Una!

Sin querer establecer parangón alguno (no sea que vengamos a ser tildados de temerarios) entre

los dogmas religiosos y los políticos, aunque ahí están precedentes como los de Donoso y Mella, podemos afirmar que el fundamental para todo Estado, y más para el nuestro, es el de la Unidad.

Frente a la disociación, que es el punto de partida de los sistemas liberales, nuestro Estado proclama que su esencia, y por tanto, la razón de su existencia es «una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir». Y en esa definición convenimos todos los que tenemos de la Patria el alto concepto que debe merecer; porque la Patria no es la tierra, el palmo de tierra que nos calentó en la desnudez del nacimiento; ni la voz austera del padre, ni la caricia de la madre; ni el templo que oyó nuestras oraciones; ni el hogar que escuchó nuestros primeros balbuceos de lenguaje... Siendo todo eso en conjunto, es más: es un valor espiritual que, formado por efluvios de esa vanidad, ofrece un armónico conjunto sintetizado en una conciencia y un patrimonio moral, legado de generaciones y producto de siglos.

José Antonio, al clamar por el restablecimiento de la unidad patria, afirmó, con la energía de sus claros conceptos: «La Patria es una unidad total en que se integran todos los individuos y todas las clases...; todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sienten armonizados en una irrevocable unidad de destino».

Comentando esta definición y notando la coincidencia plena y total que tiene con la doctrina tradicionalista, decía Pradera: «En esas dos líneas está la definición tradicionalista de la Nación, que en su aspecto afectivo es la Patria. Nación es una sociedad de pueblos diversos unidos por la realización en ella del destino humano de sus asociados».

Decíase en un artículo publicado en esta misma sección no hace muchos días que las coincidencias doctrinales y criteriológicas entre Falange y el Tradicionalismo eran abundantes. Bastaría esta sola para sostener que en lo demás no pueden ir desunidas esas dos corrientes del pensamiento español. Ponemos como raíz del nuevo Estado la Unidad nacional, la proclamarnos como dogma; y nosotros, los que tenemos fe patriótica de nuevo cuño, proclamada en el frontispicio de los 26 Puntos iniciales: «Creemos en la suprema realidad de España», no podremos ir desunidos y distanciados en lo adjetivo y accesorio, porque no puede ser motivo de diversidad lo que está muy por debajo de lo sustancial y trascendente.

SURIO

Con las primeras nieves llegan los primeros cuidados por aquellos a quienes puede atormentar el frío mientras defienden la Patria. Quien no siente esos cuidados, no es digno de llamarse español.

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

Partes Oficiales de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondientes a los días 21 y 22 de Noviembre de 1937.

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos.

Salamanca, 21 Noviembre 1937. II Año Triunfal.

La jornada en los frentes de Aragón

Sin novedades dignas de mención en ninguno de los sectores.

Se han pasado a nuestras líneas un teniente y 5 milicianos con armas.

Zaragoza, 21 Noviembre 1937.-II Año Triunfal.

Parte del día 22

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos.

Salamanca, 22 Noviembre 1937.-II Año Triunfal.

La jornada en los frentes de Aragón.

Sin novedades.

Se han presentado 6 milicianos por los sectores de Huesca y Sabiñánigo.

En el Sur Ebro se han presentado un teniente de artillería y 19 milicianos con armas.

Por el frente de Soria un sargento, un cabo y 4 soldados de caballería con caballos, armas y equipos.

En el frente de Madrid un sargento, 2 guardias civiles y dos guardias de asalto.

Zaragoza, 22 Noviembre 1937.-II Año Triunfal.

NOTICIAS

—SALAMANCA. Han sido nombrados por los Gobiernos respectivos los Agentes diplomáticos de Londres y Salamanca. A la España Nacional la representará en Londres el Duque de Alba.

—SALAMANCA. A las siete de la tarde de ayer se inauguró la Exposición del libro alemán en dicha capital. Fué verificado el acto de apertura por el Excmo. Embajador alemán con asistencia de una representación de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y las autoridades. La exposición del libro alemán consta de más de mil obras.

SALAMANCA. Evadidos de la zona roja informan que en la pasada semana fueron atendidas

por las autoridades municipales en las calles de Barcelona más de doscientas personas desfallecidas por falta de alimentación.

La Cruz Roja y las evacuaciones

La Asamblea Suprema de la Cruz Roja estima de su deber el hacer público, para conocimiento de las personas que se han dirigido a sus organismos provinciales o locales, o a las Delegaciones del Comité Internacional de Burgos o de San Sebastián, solicitando la evacuación de familiares o amigos radicados en la zona roja, que dichas peticiones no pueden ser cursadas, por el momento, al Comité Internacional de Ginebra, a causa de dificultades opuestas por los dirigentes rojos, en cuanto a la expedición de pasaportes.

Hasta nueva orden, pues, queda interrumpida la benéfica y humanitaria labor que dicha Institución venía practicando en los términos de eficacia que miles de españoles pueden atestiguar, siendo de esperar que la pronta desaparición de las circunstancias antes aludidas, permita, en su día, que las gestiones practicadas al efecto, con su interés acostumbrado, por la Asamblea Suprema en el Comité Internacional de Ginebra, lleguen a satisfactorio resultado.

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

Jefatura Provincial de Huesca (Ayerbe)

ANUNCIO - CONVOCATORIA

Habiéndose de proveer en esta Jefatura Provincial del Servicio Nacional del Trigo, las plazas de *Contable, Jefe de Almacén, Oficial de Contabilidad, dos Auxiliares* y un *ordenanza*, se convoca a quienes deseen optar a las mismas para que presenten hasta el día 27 inclusive del actual las solicitudes correspondientes, debidamente reintegradas y dirigidas al Jefe Provincial del Servicio Nacional del Trigo, acompañadas de los títulos, certificados de servicios prestados, y méritos de todas clases.

Dichas instancias, con los otros documentos a que se hace referencia, deberán dirigirse a estas Oficinas, plaza Baja número 29 - 1.º.

Ayerbe, 19 de Noviembre de 1937.-II Año Triunfal.—El Jefe provincial, *Isaac Bolea*.

Tip. Viuda de R. Abad. Mayor, 32.—JACA